

a la moda
con Jesús
mi maestro

Catequesis
Ed. Infantil y 1º ciclo Ed. Primaria

A la moda con Jesús.

Jesús, mi maestro.

Catequesis de Infantil y 1º ciclo de Primaria

Introducción

¿Tienes un modelo a seguir? Quizá te preguntes qué es un modelo a seguir. Es alguien a quien respetas, admiras y a quien quieres parecerte de alguna manera. Puede ser una persona famosa, como un gran deportista o una estrella de cine. Puede ser alguien que conozcas personalmente, como tu profesor favorito. Incluso puede ser tu madre, tu padre, tu hermano o tu hermana. Nos damos cuenta o no, todos tenemos modelos a seguir.

Pero hoy vamos a hablar de un modelo especial, el “modelo perfecto” a seguir y no es otro que Jesús. ¿Cuáles son algunas cosas de Jesús que lo convierten en el modelo perfecto a seguir?

Jesús es amable, cariñoso, sabe perdonar. También es paciente, obediente, respetuoso y sincero.

La verdad es que podríamos seguir con un sinnúmero de valores y facetas positivas de Jesús. ¿No es así? Jesús es nuestro modelo perfecto porque es el Hijo perfecto de Dios que trae salvación a todo aquel que le sigue. Por lo que es el momento ideal para seguirle a Él, hacer caso de sus enseñanzas y así convertirnos en mejores personas.

A la moda con Jesús

A continuación se presenta una imagen de Jesús con una serie de complementos que van a hacer alusión a los evangelios de las cinco semanas de cuaresma (ver anexos). La presentación de los complementos es acumulativa, por tanto, este material se puede utilizar por semanas o se puede presentar en una única sesión:

- *En el primer caso, hay un dibujo para cada semana con el elemento simbólico que nos propone Jesús.*
- *En caso de hacer una sesión se debería utilizar solo el último dibujo que presenta todos los elementos en una misma imagen.*

1º Semana: el mapa



Esta primera semana se presenta la imagen de Jesús con un mapa en su mano. Jesús es el único camino para llegar a Dios y es tarea de valientes atreverse a seguir las indicaciones del mapa que Jesús nos muestra.

Si alguna persona no sabe dónde ir puede buscar en un mapa o utilizar un gps, por ejemplo. Con Jesús cerca, todo eso no es necesario. Él es nuestro guía y el único camino que nos lleva a Dios, a la vida eterna.

2º Semana: las botas



En la segunda semana se presenta la imagen de Jesús con unas botas.

Es el momento de ponerse a caminar. Pero como ya teníamos un mapa, no se trata de caminar sin rumbo. Siguiendo a nuestro guía, a Jesús, podemos caminar para acercarnos más a Dios y también a aquellas personas que tenemos más cerca. A las personas que sufren, a las que están solas, a las que necesitan un amigo o alguien con quien jugar.

Jesús nos invita a que nuestro “caminar” tenga sentido.

3º Semana: la botella.



En la tercera semana Jesús aparece con una botella de plástico en la mano. Caminar es cansado y, algunas veces, sentiremos la necesidad de tomar agua, de hidratarnos, para no sentirnos cansados.

Pero Jesús nos invita a que bebamos del agua de la vida. Dios es la fuente, el que da el agua con la que ya nunca más se pasa sed y de esa agua es del que tenemos que beber.

4º Semana: las gafas.



Ya estamos en la cuarta semana y ahora Jesús aparece con unas gafas. Jesús quiere que abramos nuestros ojos. Que seamos capaces de ver “más allá”. Por eso Él también lleva gafas, para mirar con los ojos del amor. Para ser capaces de ver bien todo lo que tenemos a nuestro alrededor.

Quiere que seamos capaces de ver las necesidades que tienen las personas que nos rodean, pero también los dones y los aspectos positivos que tienen todas esas personas que están cerca de nosotros.

5º Semana: la camiseta del corazón.



Y ya en la última semana Jesús aparece con una camiseta con un corazón.

El corazón que simboliza el amor. El amor que Dios nos tiene como hijos suyos que somos y el que quiere que también tengamos con todos los que nos rodean.

Dios nos quiere y siempre va a hacerlo, aunque algunas veces no hagamos las cosas tan bien como pudiéramos. Su amor es incondicional y está por encima de nuestros pequeños errores.

Ojalá nosotros también sepamos querer como Él lo hace y ser generosos con todos los que nos rodean.

El color de la camiseta no es casual. Es morado, color que representa la Cuaresma, ese tiempo en el que nos preparamos para acompañar los momentos más importantes de la vida de Jesús (su muerte y resurrección).



a la moda
con Jesús
mi maestro

Catequesis
2º y 3º ciclo de Ed. Primaria

A la moda con Jesús.

Jesús, mi maestro.

Catequesis de Primaria

Empezaremos presentando una serie de realidades cercanas a ellos que estén de moda o ya no lo estén. Se pueden utilizar como ejemplos: colecciones de cromos (Hello Kitty está de moda, los cromos de Adrenaline), canciones de moda (que digan ellos), frases como “six seven”, “me da gringe”, etc...

Hacemos una reflexión sobre las modas, que son pasajeras aunque en el momento en el que salen nos parecen “lo más”. Hay modas que nos deslumbran durante un tiempo, y después se pasan. Pero las cosas verdaderamente importantes, no pasan... permanecen. También hay personas a las que admiramos en un momento determinado: cantantes, futbolistas, ...

¿Tienes alguien a quien admires? ¿Un modelo al que seguir? Alguien a quien respetas, admiras y a quien quieres parecerte de alguna manera. Puede ser una persona famosa, como un gran deportista o una estrella de cine. Puede ser alguien que conozcas personalmente, como tu profesor favorito. Incluso puede ser tu madre, tu padre, un hermano o hermana o un amigo más mayor. Nos demos cuenta o no, todos tenemos modelos a seguir.

Hoy vamos a hablar de un modelo especial, el “modelo perfecto” a seguir y no es otro que Jesús. ¿Cuáles son algunas cosas de Jesús que lo convierten en el modelo perfecto a seguir? (se les puede dejar un momento para que hagan una lluvia de ideas).

Jesús es paciente, cercano, siempre tiene la palabra adecuada, perdona siempre, sabe muchas historias que nos ayudan a vivir mejor, respeta todos, dice siempre la verdad... y ama sin medida.

La verdad es que podríamos seguir con un sinfín de valores y facetas positivas de Jesús. ¿No es así? Esta cuaresma puede ser el momento perfecto para fijarnos en él, seguirle y copiar su estilo.

A la moda con Jesús

Para trabajar la cuaresma tendremos unas imágenes de Jesús con una serie de complementos que van a hacer alusión a los evangelios de las cinco semanas (ver anexos). La presentación de los complementos es acumulativa, es decir, cada semana se irá añadiendo uno de los complementos. Por tanto, este material se puede utilizar por semanas o se puede presentar en una única sesión. En caso de hacer una sesión única, se debería utilizar solo el último dibujo que presenta todos los elementos en una misma imagen.

1º Semana: el mapa

Las tentaciones en el desierto - Mateo 4, 1-11

En aquel tiempo Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. Y el tentador se le acercó y le dijo: -Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Pero él le contestó diciendo: -Está escrito: no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice: - Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargará a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece en las piedras. Jesús le dijo: -También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Después el diablo lo llevó a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor le dijo: -Todo esto te daré si te postras y me adoras. Entonces le dijo Jesús: -Vete Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto. Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

.....

Jesús comienza este tiempo en el desierto. En el desierto es fácil perderse, no hay muchas referencias para poder orientarse. Nos dice la lectura que fue el Espíritu el que le llevó allí. Jesús no se pierde en el desierto y vence las tentaciones. También nosotros estamos llamados a no caer en la tentación: de la comodidad, del querer ser más que el otro, de mirar para otro lado cuando algo es injusto, de echar las culpas al otro para que no me pillen...

Esta primera semana se presenta la imagen de Jesús con un mapa en su mano. Jesús nos invita a ir con Él para no perdernos y vivir con alegría y confianza lo que encontremos en nuestro camino. En ese mapa, que es Él mismo ("**Yo soy el camino**, la verdad y la Vida" Jn 14,6), encontraremos todas las pistas que necesitamos para llegar a Dios.



2º Semana: las botas

La Transfiguración - Mateo 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro entonces tomó la palabra y dijo a Jesús: -Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: -Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle. Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y tocándolos les dijo: -Levantaos, no temáis. Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: -No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

.....

Después del desierto, Jesús sigue haciendo su camino, pero esta vez va acompañado. Sube al Monte Tabor con tres de sus discípulos. No debió ser fácil la subida, pero ¡debió merecer la pena! Menuda experiencia impactante: una visión extraordinaria, se sentían tan bien... y para acabar se llevan un susto con esa voz del cielo. Jesús, como tantas veces, dice: “**No temáis**”.

En la segunda semana se presenta la imagen de Jesús con unas botas. Las botas son un calzado “todoterreno”, te pueden servir para un paseo sencillo pero son imprescindibles cuando el camino es difícil. La invitación es a seguir caminando sin temor, aunque el terreno se complique y haya tantas cosas que no podemos comprender. Todo el camino tendrá sentido si lo hacemos, como Santiago, Pedro y Juan... unidos, confiados y con Él.

3º Semana: la botella.

Diálogo con la Samaritana - Juan 4, 5-42

En aquel tiempo llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: - Dame de beber. (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida). La samaritana le dice: - ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó: -Si conocieras el don de Dios y quien es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva. La mujer le dice: -Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados? Jesús le contesta: - El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. La mujer le dice: -Señor, dame de esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén. Jesús le dice: - Créeme mujer, se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad. La mujer le dice: -Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga el nos lo dirá todo. Jesús le dice: - Soy yo: el que habla contigo. En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él. Así cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: -Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.



En la tercera semana Jesús aparece con una botella de plástico en la mano.

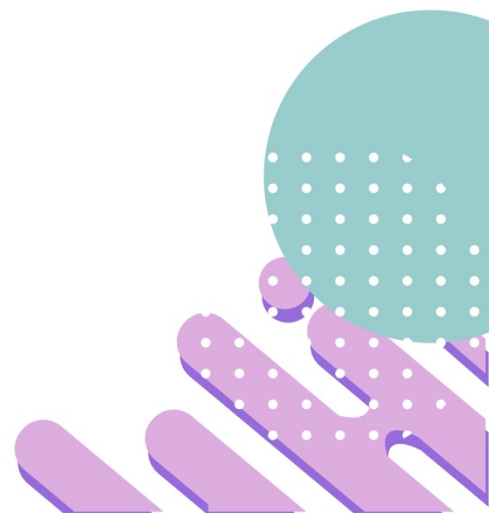
Es un objeto cotidiano para nosotros, que casi siempre llevamos una en la mochila. ¡Qué pocas veces pasamos sed! La tenemos siempre a mano. Si se nos olvida la botella en casa, bebemos del grifo, si nos pilla por la calle... es fácil encontrar mil y un establecimientos donde comprar una botella y saciarnos. ¿Te llevas un vaso de agua a la mesilla por la noche?

Qué importante el agua, qué a presente en nuestra vida.

Jesús ofrece Agua de Vida a la samaritana. Al principio no sabe de qué está hablando, pero cuando se da cuenta de quién es Jesús, comprende.

Siglos después otra mujer, Santa Teresa, también lo comprendió: “Quien a Dios tiene, nada le falta. **Solo Dios basta.**”

Que esta cuaresma conozcamos más a Jesús, tengamos sed de su Agua de Vida y entendamos que no necesitamos mucho más.



4º Semana: las gafas.

Curación del ciego de nacimiento - Juan 9, 1-41

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Jesús escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: -Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado). Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: - ¿No es ése el que se sentaba a pedir? Unos decían: - El mismo Otros decían: No es él, pero se le parece. El respondía: - Soy yo. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. (Era sábado el día que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos.) También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: -Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. Algunos de los fariseos comentaban: -Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: - ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: -Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? Él contestó: -Que es un profeta Le replicaron: -Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros? Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: - ¿Crees tú en el Hijo del hombre? Él contestó: - ¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo: -Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es. Él dijo: - Creo, Señor. Y se postró ante él.

.....

Jesús se encuentra con un ciego... ¡le ve!, le pone barro en los ojos, le manda a lavarse y vuelve con vista, no hay más conversación. Después los fariseos, como siempre, desaprueban cuanto hace Jesús y acaban expulsando al hombre. Jesús se entera y se acerca a buscarle; entonces hablan y le reconoce como hijo de Dios.

Esta es la historia de un ciego que acaba viendo a Dios, y de unos hombres que ven con unas gafas sucias y retorcidas... tanto que, ni pueden descubrir a Jesús teniéndole delante, ni pueden ver que detrás de su obra está el bien y hay una persona sanada.

Esta semana Jesús aparece con unas gafas muy especiales: de **mirada limpia y de amor**, para ver lo bueno que hay en los demás, para descubrir las necesidades del mundo y para reconocer la presencia de nuestro Dios a nuestro alrededor.



5º Semana: la camiseta del corazón.

Resurrección de Lázaro - Juan 11, 1-45

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús, diciendo: - Señor tu amigo está enfermo. Jesús al oírlo dijo: - Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: -Vamos otra vez a Judea. Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: - Señor si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo: - Tu hermano resucitará. Marta respondió: Sé que resucitará en la resurrección del último día. Jesús le dice: - Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá; y el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? Ella le contestó: - Si, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo. Jesús muy conmovido preguntó: - ¿Dónde lo habéis enterrado? Le contestaron: - Señor, ven a verlo. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: - ¡Cómo lo quería! Pero algunos dijeron: -Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste? Jesús sollozando de nuevo, llegó a la tumba (Era una cavidad cubierta con una losa.) Dijo Jesús: - Quitad la losa Marta, la hermana del muerto, le dijo: -Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días. Jesús le dijo: - ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la losa, Jesús, levantando los ojos a lo alto dijo: - Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea para que crean que tú me has enviado. Y dicho esto, gritó con voz potente: -Lázaro, ven afuera. El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: -Desatadlo y dejadlo andar. Y muchos judíos que habían venido a casa de María al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

.....

Jesús fue a Betania en distintos momentos de su vida, allí vivían unos amigos muy queridos. Con ellos compartiría buenos momentos, pero también estuvo presente en este momento tan desgarrador. ¡Cómo lo quería! – decían los vecinos. Y Jesús lloraba, porque Jesús le llevaba en el corazón. Jesús te lleva también en su corazón, y está presente cuando ríes y también cuando lloras, en todo momento. Hagas lo que hagas, eso no cambiará su amor por ti. **¡Cómo te quiere!**

Ésta última semana nuestra imagen lleva una camiseta morada con un corazón. El morado es el color de la cuaresma y nos recuerda que estamos preparándonos para otro momento que pronto llegará. En unos días Jesús irá a Jerusalén, le recibirán como Rey y pronto acabará condenado en una cruz. Pero sabemos que no es el final de su camino, ni del nuestro. Ese corazón rojo, también nos recuerda que es su Amor el que nos salva.

Dinámica para una sesión

Se hacen 5 grupos y se les da una hoja con el evangelio de cada domingo. Se les pide que lo lean y durante unos minutos piensen cómo contárselo a los demás grupos (puede ser de forma teatralizada, con un dibujo o simplemente haciendo un resumen).

Cuando hayan expuesto todos los grupos el evangelio que les ha tocado, se les presentan los 5 elementos del atuendo de Jesús (proyectados o impresos) y se les pide que traten de averiguar cuál es el que corresponde a cada domingo.

Conforme se van uniendo evangelio y símbolo, se va explicando cada pequeña reflexión para que entiendan la relación entre ambos.

Se tendrán impresos varios folios con citas para troquelar (ver anexo IV). Las citas están sacadas de cada reflexión semanal (son las palabras que están en color morado). Cuando termine este momento de reflexión se les puede dejar un tiempo para levantarse a cortar dos citas que les gusten: una será para ellos (para ponerla en la agenda o en un lugar visible de su casa) y otra para compartir con alguien concreto (se les pide que piensen en alguien a quien le pueda ayudar o venir bien leer esa frase en esta cuaresma).



Para los más pequeños se puede entregar la imagen de Jesús (Anexo IIII) con los símbolos y pedirles que la colorean y que pongan una frase a modo de oración para que les acompañe esta cuaresma. Se les puede dar un ejemplo para facilitar.